

Los medios de comunicación árabes: ¿qué tienen que ver con Europa?

Noha Mellor

Profesora

Facultad de Ciencias Sociales, Medios de Comunicación y Estudios Culturales. East London University

En septiembre de 2005, Egipto fue testigo de sus primeras elecciones presidenciales (con más de un único candidato a la presidencia) tras 25 años de régimen autoritario. A pesar de la censura que acompañó al proceso electoral y que garantizó una quinta legislatura para el Presidente Mubarak, de 77 años, es esencial reconocer el papel asignado a los medios de comunicación estatales tanto antes como después de las elecciones. El gabinete egipcio había anunciado que los medios estatales debían desempeñar un nuevo papel en estas elecciones históricas, dedicando el mismo tiempo a los diez candidatos presidenciales, incluyendo al Presidente. Los canales de televisión estatales acogieron de buen grado la iniciativa en nombre de la integridad profesional y la independencia de los medios, dedicando 30 minutos de espacio televisivo a cada candidato, un paso que fue elogiado por varias ONG tanto egipcias como extranjeras. También en el Líbano, debido al aumento de la tensión con Siria tras el asesinato del antiguo Primer Ministro, Rafik Hariri (se acusaba a Siria de haber sido la responsable del asesinato), el parlamento libanés modificó sus leyes televisivas con tal de permitir que la MTV, un canal privado antisirio, volviera a emitir. Siria, a su vez, permitió que los inversores privados sirios abrieran canales privados de emisión por satélite para competir con las emisoras estatales existentes.

Estos ejemplos demuestran que se reconocía la utilidad de los medios de comunicación como herramienta política y que, además, los cambios dentro de los propios medios pueden tener un impacto en la reformulación de las relaciones entre los medios y el Estado. Este desarrollo debería ser considerado a la luz de los cambios recientes en la escena de los medios de comunicación árabes, que hicieron inevitable que los hombres de Estado adaptaran su diálogo político a las necesidades de los nuevos medios de comunicación. Este artículo destaca brevemente algunos de estos cambios como punto de partida para discutir su impacto en la democratización de la región, por ejemplo, promoviendo la libertad de expresión, el compromiso con la sociedad civil, haciendo frente a los problemas sociales, etc.

La nueva tendencia

De entre todos estos cambios, destaca la emergencia del periodismo televisivo en la televisión árabe, del que varios expertos afirman que se trataba de un concepto profesional desconocido entre los periodistas árabes hasta que la MBC, Al Yazira y Al Arabiya entraron en escena. Antes de ello, las noticias informativas dependían del material de lectura recopilado de las agencias internacionales y de la emisión de lecturas pregrabadas. Sin embargo, los nuevos canales de emisión por satélite adoptaron muchas de las prácticas profesionales conocidas por los periodistas europeos y americanos, incluyendo la información en directo, los debates a fondo con invitados en plató, etc. El número de canales de emisión por satéli-

te ha crecido considerablemente desde mediados de la década de los noventa (actualmente se han superado los cien canales), y un reciente cálculo aproximado por parte del Grupo de Publicistas Árabes indica que dichas cifras pueden doblarse sin problemas durante la próxima década.

Además del hecho de que Siria empezara a permitir el establecimiento de los medios de comunicación privados, 2005 fue testigo de otros cambios en el panorama de los medios de comunicación árabes, incluyendo las propuestas para la creación de canales especializados, como por ejemplo: un canal islámico en árabe en Marruecos; un canal islámico en inglés y otro canal de turismo en Arabia Saudí; Yemen anunció sus planes de apertura de un canal joven; Al Yazira anunció la inauguración de un canal dedicado a las necesidades de los niños, por no mencionar su plan de lanzar un canal de noticias en inglés este mismo año; la BBC anunció sus planes de apertura de un canal de televisión en árabe en 2007, al que le seguiría otro en persa.

Curiosamente, el sector del entretenimiento, que es mucho más amplio que el de los informativos, también ha sido testigo de importantes acontecimientos: el género de los *talk shows* ha sido introducido como un nuevo formato con atrevidos temas de discusión, como la sexualidad juvenil, los matrimonios no formales, etc.; los *reality shows* se consolidan en su posición de género popular entre la juventud y un tópico para las discusiones tanto para periodistas como para expertos. Vista ante este telón de fondo, la comunicación entre el Estado y el pueblo debe adaptarse a la nueva realidad, a pesar de las afirmaciones de algunos comentaristas, como Charles

«LA CULTURA EN EL ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO» BARCELONA, 22/23 DE NOVIEMBRE DE 2005

Los días 22 y 23 de noviembre de 2005 se celebró en Barcelona la conferencia internacional *La Cultura en el espacio Euromediterráneo*, apadrinada por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya y la Fundación Interarts (Barcelona). En ella participaron unas 190 personas procedentes de más de 20 Estados, que representaban a asociaciones de la sociedad civil involucradas en el campo de las artes, pero también en otro tipo de instituciones, como la Fundación Euromediterránea Anna Lindh por el Diálogo entre las Culturas, la Organización de la Liga Árabe para la Educación, las Ciencias y la Cultura (ALECSO) y el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya. El objetivo de este encuentro fue entablar un debate sobre los aspectos culturales y artísticos de la cooperación euromediterránea, identificando las formas más representativas de la creación cultural en la región. Además, la conferencia también representó para los profesionales de la cultura una ocasión para valorar la evolución del Partenariado en dicho sector y formular propuestas específicas en relación con la cooperación artística y cultural. Para ello se organizaron cuatro talleres de debate, a saber: uno sobre la creación y la movilidad; otro sobre la cultura y el cambio social; un tercero sobre la diversidad cultural, y el último sobre la cooperación, las ciudades y la cultura en el Mediterráneo. Los resultados del encuentro hicieron evidente desde un principio que sigue habiendo lagunas en la definición del espacio euromediterráneo, ya sea a nivel cultural o a nivel político. Los profesionales del sector recordaron que es necesario entender la región mediterránea como una «fuente de energía y de creatividad para la cooperación cultural y no como un problema»

y sobre todo, que la definición de este espacio sigue estando incompleta, ya que en ella deben incluirse también los Balcanes y otros países como Libia. En cuanto a los problemas objetivos fijados en el sector, los profesionales argumentaron que:

- La cooperación cultural se sigue interpretando a partir de una óptica interestatal e institucional, mientras que los demás actores (tanto públicos como privados) quedan relegados a desempeñar un papel marginal y de poca consideración;
- Esto implica también una especie de marginalización de la cooperación cultural y dificultades a la hora de poner en práctica los proyectos, sobre todo entre las administraciones locales;
- La cooperación cultural suele padecer una asimetría institucional y de formas de gestión entre el Sur y el Norte, sobre todo en lo referente al reconocimiento «desigual del papel de la sociedad civil», ya que varios organismos estatales e intergubernamentales «sitúan a las administraciones locales en el marco de los agentes no gubernamentales»;
- La falta de medios que apoyen la movilidad de artistas y profesionales y la difusión de la información;
- La falta de oferta en cuanto a formación adaptada a las distintas realidades locales.

Prosiguiendo con el trabajo dentro de los talleres, los participantes aportaron recomendaciones para hacer frente a los problemas comunes. Entre las propuestas más destacables, encontramos:

- La necesidad de relanzar la Conferencia Euromediterránea de ministros de Cultura, que no se celebra desde 1998;
- Apoyar la participación y el compromiso de

la sociedad civil para desmarcarse de la lógica interestatal;

- Fijar parámetros de financiación específicos para la cooperación intercultural y abrirse a las iniciativas de pequeña y mediana dimensión;
- Reforzar la cooperación Sur-Sur;
- Estimular la circulación de la información y establecer nuevos mecanismos que faciliten la movilidad de artistas en la región mediterránea, como puede ser la creación de un «fondo de movilidad»;
- Otorgar un papel más importante a la cultura en la Política Europea de Vecindad.

A la conclusión de los debates, las instituciones que estuvieron presentes en la conferencia manifestaron su intención de tomar medidas inmediatamente para prestar su apoyo a la cooperación cultural. En especial, el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya anunció la firma de un acuerdo de colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) «para la puesta en práctica de un programa de formación de profesionales en la región mediterránea». Por otro lado, las Coaliciones por la diversidad cultural reunidas en Barcelona acordaron solicitar a los Estados de la región que ratificaran la Convención sobre la Promoción y la Protección de la Diversidad de las Expresiones Culturales, «para que puedan adoptar políticas favorables a la diversidad cultural». La fundación Interarts, por su parte, manifestó su interés por seguir adelante con su apoyo a la creación de espacios para los encuentros artísticos.

Páginas Web de referencia:

- www.barcelona10.org
- www.interarts.net/esp/1.1_index.php

Levinson (Levinson, 2006), de que el mensaje principal de la televisión estatal sigue siendo el mismo de siempre y que nada de lo fundamental ha cambiado. Así, la cuestión es si el nuevo desarrollo marca un equilibrio real entre los cambios de formato y los de contenido.

¿El estilo antes que el contenido?

Este cambio (y el hecho de si se trata de un cambio genuino o un cambio meramente de apariencias) era el tema

principal de mi libro *The Making of Arab News*, publicado en 2005 en EE UU. En dicho libro (Mellor, 2005a), hice hincapié en el impacto de homogeneización que supone la globalización para las prácticas periodísticas árabes, como por ejemplo, la información en directo, el hecho de exponer las dos versiones de una misma historia, a la vez que se señala la falta de dedicación a los problemas sociales inmediatos, como la escolarización, la explotación infantil, la corrupción, etc. Como pongo de manifiesto, a veces la interconexión entre el formato occidental (anglosajón) y el for-

mato tradicional árabe es vista como un paso hacia delante en el desarrollo de la imagen de la región frente a Occidente. En otras palabras, al ser capaces de producir géneros occidentales, los profesionales árabes sitúan su identidad profesional en una base global. Por ejemplo, Al Yazira se enorgullece de ser un estandarte de objetividad (lo que durante tanto tiempo había sido el elemento caracterizador de los medios americanos) con tal de hacer notar su presencia no solamente a nivel regional, sino también a nivel internacional; las muñecas Barbie, consideradas un emble-

ma de la obsesión occidental por un *modus vivendi* basado en la promiscuidad, tienen ya sus competidoras, la versión árabe llamada *Fulla*; películas y videos musicales se han convertido en un escenario de competencia en el que los profesionales de los medios árabes pueden mostrar su adaptación a las técnicas y enfoques más novedosos; Internet se ha convertido en una parte integral de la identidad nacional para varios países de la zona del Golfo como Kuwait, por no mencionar el hecho de que varias ciudades de esta misma zona, como Jiddah, se asemejan más a estados norteamericanos que no a la tradicional tierra nómada.

Pero el cambio, ya lo advertí, puede terminar siendo una mera cuestión de apariencias con escaso impacto real en el desarrollo y la vida cotidiana de la población árabe. ¿Por qué, por ejemplo, deberíamos adoptar el estilo americano de hacer periodismo televisivo si el contenido de las noticias no se centra en los problemas sociales y simplemente sigue conservando la perspectiva política tradicional? O ¿por qué deberíamos construir rascacielos si problemas como la discrepancia entre las clases sociales no son objeto de debates públicos? O ¿por qué deberíamos emplear un *reality show* como *Gran Hermano* para enseñar a la audiencia árabe a votar a un ganador, si realmente la experiencia de votar no se traslada a la práctica en la vida real?

Conocimiento sustancial

El problema, según mi punto de vista, es la falta de comprensión profunda de las identidades sociales árabes según se presentan en los medios, tanto por parte de la audiencia como por parte de los profesionales. En realidad, la mayor parte del creciente número de publicaciones e informes recientemente publicados sobre los medios de comunicación árabes han sido de naturaleza descriptiva, señalando el cambio de formato en los medios árabes y especulando sobre la nueva combinación de imágenes modernas en las vidas tradicionales. Así, el resultado es una acumulación de inquietudes, en gran parte especulativas, sobre el papel de los medios a la hora de cambiar el pa-

norama político y social en Oriente Medio. Pero lo que ahora hace falta (quizá más que nunca) es promover y abarcar una comprensión profunda sobre los mecanismos de dicho cambio y su contingencia. Debemos aclarar cuál es el impacto de dichos cambios, no solamente sus aspectos superficiales, como las formas y el género del periodismo, sino también en el periodismo como profesión. Los medios, tanto los informativos como los espacios de entretenimiento, reflejan la representación conciliada tanto de las identidades nacionales como panárabes. Debemos tratar de entender la rivalidad, y las similitudes, entre las distintas identidades sociales (re)presentadas en los nuevos medios. Debemos llevar a cabo análisis de audiencia cualitativos para reemplazar el esquema tradicional que cuenta las voces que apoyan a Al Yzira *contra* aquéllas que dan su apoyo a la CNN. Debemos entender la política de lo popular *frente a* lo político, y el mecanismo de cambio impuesto por una clase de elite *frente al* consenso emergente de las clases más bajas. En resumen, necesitamos datos cualitativos que vayan más allá de lo descriptivo y lo especulativo.

Después de Euromed

Los cambios en la escena de los medios árabes se discutieron en una de las sesiones principales durante el Seminario sobre Euromed y los Medios de Comunicación, celebrado durante el mes de noviembre de 2005 (véase mi artículo en *Afkar/Ideas*, n.º 8). La sesión terminó con un encarnizado debate entre algunos oradores (incluida yo misma), y otros periodistas árabes y oyentes que prefirieron llevar la discusión al plano de «Nosotros contra ellos», que se caracteriza por centrarse en la diferente cobertura que se da a los asuntos árabes en los medios occidentales frente a la de los medios árabes, o la censura impuesta por los gobernantes, etc. Desde mi punto de vista, el debate «Nosotros contra ellos» representa una especie de negativa a reconocer la situación interna (por ejemplo, cómo los propios profesionales de los medios –por activa o por pasiva– ayudan a consolidar

ciertos tópicos y evitan que se afronten los problemas sociales que deben ser el objeto principal de sus tareas. Al finalizar la sesión, un participante de Europa del Este me preguntó: «todo lo que se ha dicho hoy está muy bien, pero ¿qué tiene que ver con Europa o con Euromed?». Esto resume el problema. Tendemos a dirigir nuestras miradas hacia las capas más superficiales de los problemas del mundo árabe en busca de remedio, más que buscar la comprensión a un nivel más profundo de dichos problemas. Por ejemplo, las noticias que llegan a Occidente sobre los asuntos árabes tratan normalmente de seguridad y política, más que de los problemas sociales más inmediatos. Así pues, es probable que la audiencia europea esté más familiarizada con los nombres de ciertos fundamentalistas amenazadores, un poco menos familiarizada con los nombres de los líderes árabes, y que desconozca en gran medida los problemas de escolarización, pobreza, sanidad, urbanización, etc. Por consiguiente, la amplia mayoría de informes periodísticos, y también de informes académicos, generan una identidad tipificada de todos los árabes, lo cual de vez en cuando hace que los observadores se pregunten por qué las cosas no han cambiado demasiado en muchas de las sociedades árabes, a pesar de los medios y la atención política y económica que Europa dedica a la región. Es hora de actualizar el objetivo de nuestros análisis, centrarnos en los aspectos que realmente importan, y dejar de preguntarnos «qué tiene que ver esto con Europa?».

Referencias

- MELLOR, Noha (2005a). *The Making of Arab News*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- MELLOR, Noha (2005b). «Descubrir a los enemigos de dentro». *Afkar/ Ideas*, n.º 8. Barcelona: IEMed-Política Exterior.
- LEVINSON, Charles (2006). «Plus ca Change: The Role of the Media in Egypt's First Contested Presidential Elections». *Transnational Broadcasting Studies Journal*, Vol. 2, n.º 15. Disponible en Internet, en <http://www.tbsjournal.com>